



CAPÍTULO 12

LISTA DE LAS PROPOSICIONES

Se trata aquí de un instrumento mecánico sencillísimo que tiene por objeto el poner á la vista de la asamblea en una lista las materias sobre que se delibera. La simple lectura de una proposicion no puede dar sino un imperfecto y pasajero conocimiento de ella. ¿Quieren hacerla verdaderamente presente al ánimo de los concurrentes durante toda la deliberacion? Es necesario hacerla presente á la vista.

Me ciño á dar una idea jeneral de esta lista, reservando un artículo separado para una descripcion mas circunstanciada.

Figurémonos por encima del asiento del presidente una galeria que presente de cara dos marcos de un angeo con fondo negro movibles al modo de una puerta de dos hojas que tengan nueve pies de altura con seis de ancho: este angeo regularmente agujereado está destinado á recibir letras de un carácter suficientemente crecido para poder leerse en toda la estension de la sala. Se aseguran estas letras por medio de una abrazadera, de manera que no puedan descomponerse. Desde que una proposicion

convenido se defiende; no es ya un debate sobre el proyecto, sino una alegación sobre la competencia de sus argumentos. El disgusto de semejantes lances, cuando no los aviva el espíritu de partido, mueve á tolerar muchas disgresiones de estas, por haber probado la esperiencia que era peor el remedio que el mal. En cuanto al presidente, aunque es obligacion suya el contener estos extravíos, toca tambien á su prudencia evitar frecuentes amonestaciones, y entregarse á unos altercados que pudieran esponer su dignidad é imparcialidad.

Pero es bien diferente el caso, suponiendo colocada esta lista encima de él. Puede, sin interrumpir al orador, advertirle con un simple ademan, y esta pacífica señal no tiene el peligro de un personal apóstrofe. Es un calmante y no un estimulante, un aviso pero no una acusacion: no es el acto de un adversario, sino el de un juez. El orador advertido no es llamado para detenerse, ni hacer una sumision ó penosa confesion de una falta; bástale volver á la materia aparentando proseguir en su discurso; y no se le puede ocultar que la señal del presidente es un llamamiento hecho a la asamblea, cuyas miradas se han dirigido hácia él.

Diré últimamente que este instrumento da de nuevo, en mi entender, una grande facilidad para presentar buenas enmiendas. Si basta una simple lectura para comprender el sentido del proyecto de ley, no es suficiente para apreciar la congruencia de las espresiones. Si uno tiene que hacer algunos reparos sobre el estilo, no se fia en su memoria para ello; quiere tener á la vista el escrito, contemplarle por repetidas veces, aplicar á todas las partes el microscopio de la atencion; y no hay otro arbitrio para descubrir las imperfecciones menudas. Esta especie de crítica es un don particular, en el que vemos sobresalir á unos hombres que no poseen en grado ninguno los talentos oratorios; y el gramático consumado es mas útil que lo que se piensa al lejislador.

Esta lista tendria un nuevo mérito, si no hiciera mas que proporcionar á la asamblea los servicios de un solo hombre hábil, pero desanimado por falta de memoria, y retenido en un estado de inaccion á causa de este inconveniente. Sabido es que las dos facultades intelectuales mas importantes, el juicio y la invencion, son fortísimas en aquellos sujetos que tienen cortísima memoria, y con especialidad la de las palabras. En materia de talento, como en la virtud, cuanto menos los exige el servicio, tanto menos peligro hay de carecer de ellos.

Dirán quizá que la impresion de las proposiciones, verificada antes del debate, desempeña con corta diferencia el mismo objeto, y puede hacer las veces de esta lista.

Pero ¡cuántas proposiciones incidentes ó imprevistas no se hacen en el curso de una discusion! y ¡cuántas enmiendas que no darian lugar para la impresion! Por otro lado, falta mucho para que un papel escrito para leerse ó consultarse proporcione tanto á los circunstantes como al orador la misma facilidad que una lista que permanece inmóvil á la vista. No se inclinan para leer, sin dejar de oír ú hablar; sino recorren una linea en la lista sin interrumpirse. Y ademas, esta grande utilidad de la lista, esta fuerza que da ella al reglamento contra las disgresiones inútiles por medio de un ademan admonitivo, es un beneficio que no se halla en la proposicion impresa ⁽¹⁾.

(1) Propuse este plan de M. Bentham á muchos diputados de la asamblea constituyente, que le hallaron muy ingenioso y aun utilísimo; pero que no le juzgaron ejecutable, á causa de la rapidez de la asamblea. Seguí, por espacio de muchos meses, todas sus sesiones, con la mas continua asistencia; y no he olvidado cuantas veces me hallé perplejo para conocer cual era el asunto de la deliberacion. Me dirijia yo á muchos individuos que no se hallaban en disposicion de informarme sobre él. Aun quando era conocida la proposicion, no lo era mas que en su objeto jeneral, y de ningun modo en sus particularidades y palabras terminantes. En su consecuencia, de continuo disputaban sobre estas. Bastaban una ausencia momentanea, una distraccion, una entrada tardía,

materia; porque bajo los auspicios de la rutina, impone la barbarie leyes á la cultura, y la impericia prevalece sobre la esperiencia.

